

UN RELIEVE DE SANTO SANTIAGO

Por Justino Fernández.

Entre las obras exhibidas en la sección de Arte Hispano-Mexicano en la gran Exposición de Arte Mexicano en el Palacio de Bellas Artes, se encuentra este espléndido relieve en madera, policromado y dorado, con la imagen de Santo Santiago. Fué ejecutado en Nueva España, posiblemente a fines del siglo XVI, cuando empezaron a surgir los grandes retablos dorados a la manera de los renacentistas españoles.

Sabemos por Toussaint, que en la segunda mitad del siglo XVI ya se encontraban en México varios artistas entalladores y escultores y otros más aparecen a principios del siglo XVII. De ellos aprendieron los artistas indios las nuevas formas de expresión que correspondían al Renacimiento o su modalidad especial italo-española, el Plateresco.

El relieve que nos ocupa perteneció al gran retablo de la iglesia de Santiago Tlaltelolco, que sabemos fué terminado en 1609 y para el cual, Baltazar de Echave Orio pintó 14 tablas, de las cuales sólo se conservan 2 ó 3 en las antiguas galerías de la Academia de San Carlos. Porque el retablo que había subsistido hasta mediados del siglo XIX, fue destruido posteriormente, por desgracia. Se conoce una litografía de esta época del interior de la iglesia y en ella puede distinguirse apenas el relieve de Santo Santiago a caballo, que ocupaba el lugar central del segundo cuerpo del retablo. ¿Quién fue el autor del relieve? No es fácil averiguarlo; pudo haber sido Juan Montañó, como puedo serlo algún otro.

Bien sabido es que el culto a Santiago Apóstol, constituyó casi el principal baluarte espiritual de España desde el siglo VIII, surgido para defensa frente al avasallador mundo islámico, hasta erigirse en culto internacional, que dio origen al llamado "camino francés", que iba para el norte de la Península hasta Compostela. Tal culto se mantuvo vivo durante toda la Edad Media, aun mucho después de la Reconquista. Fue Santo Santiago, quien dio fuerza a Castilla y a León para combatir a moros y a europeos y aún apareció entre la tropa en muchas ocasiones para dar la victoria a sus protegidos.

El culto a Santo Santiago pasó a América con los conquistadores españoles, junto con el culto a María, que en Nueva España cobró asiento definitivo con la aparición de la Virgen de Guadalupe.

Entre la infinidad de huellas de Santo Santiago en México pueden encontrarse imágenes suyas, en su albo caballo, en casi todas las iglesias de las provincias mexicanas. Una importante ciudad ostenta por tradición el nombre de Santiago de Querétaro y un precioso relieve en piedra, que representa al Santo, está colocado en la

fachada de su Iglesia Mayor. Por otra parte, el folklore, conserva viva la tradición en cantos y danzas que recuerdan las luchas entre cristianos y moros, de los salen victoriosos los primeros gracias a su Patrón.

Tales tradiciones son los antecedentes del relieve que ocupa nuestra atención, más, en el aspecto artístico su carácter marcadamente español no deja duda de que se artífice tenía fuerza expresiva y conocimientos que corresponden al Renacimiento.

En verdad se trata de un alto relieve, pues las figuras, y en especial algunas de ellas, sobresalen del plano del fondo como queriendo librarse y surgir en bulto redondo. La composición no podía ser ni más animada ni mejor estructurada y en la síntesis de estas cualidades está uno de sus mayores méritos.

En algunas partes -como la figura en la parte baja- el relieve está mutilado, pero, en general, su conservación es excelente.

Domina el conjunto la gran figura ecuestre del Apóstol vestido ricamente a la usanza medieval o renacentista, pues no es fácil decirlo; su belicosa actitud se acentúa por la mano derecha levantada y empuñando una espada. No sólo el rostro del Santo tiene expresión acometedora, sino hasta su montura. El artista se ha ingeniado para utilizar cada espacio de la composición, colocando junto a la grupa del caballo cuatro soldados vestidos a la romana, siendo una espléndida y recia figura el de más abajo. Los desnudos de la parte inferior del relieve contribuyen al sentido del movimiento y acción general; son los infieles ¡Qué excelente es el torso de la figura que cae por el suelo levantando una pierna! Y de ahí a arriba y a la derecha todo parece confusión; fragmentos de cuerpos humanos en diversos sitios y en lo alto, el bello perfil de otro soldado vestido a la romana, un caballero tigre con erecto penacho de plumas, en lo cual ¿podría haber alguna coincidencia con, o recuerdo de, los guerreros indígenas? Contra el dorado cielo flota el manto de Santo Santiago y también dos grupos de nubes que completan y enriquecen la composición.

El conjunto es de un gran efecto, por la vivacidad de la escena, por la reciedumbre del relieve, y por el estofado, el oro y la policromía, que constituyen una perfecta armonización, cálida y rica. Mucho más podría decirse de tan espléndida obra, cuyo verdadero efecto encontraría su sitio en el retablo para el que fue ejecutada y vista a mayor distancia de la que ahora nos es posible tener frente a ella. Es una pieza de primer orden del arte hispano mexicano.